

El mito del poder en la sociedad contemporánea

José Joaquín García García¹, Jesús Francisco Cauich Canul², Fredy Eduardo Duarte López³

Facultad de Educación, Universidad de Antioquia

Resumen

Este artículo presenta algunas reflexiones acerca de la problemática contemporánea de la mitificación del poder. Para ello, luego de ofrecer una breve conceptualización acerca de las ideas de mito y poder, señala la naturaleza y las características de dicha mitificación. Así mismo, se identifican algunas consecuencias que trae para la sociedad la mitificación del poder y expone un grupo de ideas que podrían resultar útiles para generar la posible desmitificación.

Palabras clave: Poder, mito, mitificación, sociedad

Summary

The myth of power in contemporary society. José Joaquín García García, Jesús Francisco Cauich Canul, Fredy Eduardo Duarte López. This article presents some reflections on the contemporary issue of the mystification of power. In order to do this, it offers a brief conceptualization about the ideas of myth and power. Then, it highlights the nature and characteristics of that myth. Likewise, it identifies some consequences that the myth of power brings to society, and presents a set of ideas that could be useful to generate its possible demystification.

Key words: Power, Myth, Mytification, society

1 Profesor Titular. Departamento de la Enseñanza de las Ciencias y las Artes. Facultad de Educación. Universidad de Antioquia Medellín. Colombia. Doctor por la Universidad de Granada.

2 Profesor Catedrático del Centro de Estudios Superiores COPESEC. Campeche y la Escuela Normal Superior de Yucatán. México. Doctor por la Universidad de Granada.

3 Profesor de Historia y Filosofía. Instituto Cervantes. Bogotá Colombia. Magister en Enseñanza de la Historia. Universidad Pedagógica Nacional.

GARCÍA García José Joaquín. CAUICH Canul, Jesús Francisco. DUARTE López Fredy Eduardo. El mito del poder en la sociedad contemporánea.

Uni-pluri/versidad Vol.9 No.3, 2009. Universidad de Antioquia. Medellín. Col.

Versión Digital. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/issue/current>

La naturaleza del mito

Desde una definición clásica el mito es una narración fantástica que cuenta el origen de un pueblo, de una costumbre, de una idea, de las instituciones, de los linajes, del hombre, del mundo o del universo, construida usando simultáneamente la imaginación y la memoria, basada en leyendas y relatos (algunas veces con carácter religioso) y que, por hacer parte de un lejano pasado no puede ser comprobada (Campbell, 1991). Es importante decir que el mito tiene un carácter universal, pues los temas míticos se repiten en todas las culturas, como se puede observar en temas como el diluvio, los gemelos cósmicos, la llegada de héroes civilizadores, o las trinitades entre otros. Esto provee al mito de un carácter histórico, que posibilita la construcción de arquetipos culturales similares en todo el orbe. Esta relación del mito con la historia, es también de doble vía, pues como opinan algunos autores, sin mitos no hay historia. El mito se ocupa regularmente de realidades que no son fácilmente explicables por la racionalidad occidental, es decir sirve como instrumento de conocimiento alternativo a la razón, pero no por ello menos válido (López, 2004).

Por otra parte, el mito como construcción humana es el resultado de un esfuerzo por dar coherencia y sentido a la realidad, a través de un relato que ofrezca respuestas a las preguntas que plantea el hombre sobre ella y, sobre sí mismo (Oyaneder Jara, 2003). Es decir, el mito es una realidad social.

Al ser los mitos herramientas para dar un telón de fondo a la realidad, según Oyaneder Jara (2003) los seres humanos se adhieren a ellos aceptando su verdad y viviéndola como tal. Esto es así porque los mitos les proporcionan fundamento, sentido y unicidad a sus vidas. Es decir, según este mismo autor, por este acto de aceptación los seres humanos convierten al mito en una “narración verdadera”, participando e integrándose en ella. Así, el mito va más allá del relato y su contenido simbólico y se convierte en un proveedor de modelos de comportamiento, justificando la estructura social al actuar como el lenguaje a través del cual se le debe interpretar (López, 2004). Al ser el mito el telón de fondo de la existencia, proporciona además de modelos de comportamiento y una visión acerca de la realidad (cosmovisión), un grupo de orientaciones y creencias que le facilitan a los sujetos dirigir su vida y comprender al mundo y a sí mismos (Oyaneder Jara, 2003). De esta forma el mito estructura y legitima órdenes sociales, modos de vida, prácticas y formas de expresar sentimientos y de justificar sus acciones. Es de esta manera que el mito se convierte en un factor de cohesión e inserción social regulando la estructura social, ética y moral de las comunidades (Campbell, 1991). De acuerdo con lo ya dicho, Izarry (1998) afirma que el mito es una parte esencial de la dimensión humana de la realidad y de la cultura y que contribuye a crearlas. Igualmente, Pérez Tapias (1988) opina que esta característica constitutiva del mito hace que éste no desaparezca si no que más bien se transforme (Rodríguez Alba, 2005).

Hoy en día los mitos modernos vienen a llenar el vacío de las ideologías y de las mitologías antiguas avasalladas por la razón. Así, en las sociedades actuales, mitos como la democracia, el mercado, el progreso, la ciencia, la libertad o la dictadura de las mayorías o del individuo, (Ratzinger, 2003) son los responsables de la legitimación e integración social. Además, es preciso anotar que en las sociedades pluralistas contemporáneas dejan de presentarse mitos colectivos o

nacionales y en cambio se mitifica a las personas como en el caso de las estrellas de cine y la televisión o de los personajes de la política. Por otra parte, estos mitos se han “mitificado” gracias a la mediación cognitiva que llevan a cabo los medios de comunicación ofreciendo modelos de realidad y garantizando el éxito de dichos mitos (Pérez Tapias, 1988; Vázquez Medel, 1996).

Desde otra perspectiva, no sobra recordar que en nuestras sociedades la globalización de los medios masivos de comunicación, sirve y ha servido al interés de los gobiernos poderosos y de los grupos corporativos transnacionales, para estructurar las sociedades actuales alrededor de dos ideas míticas. La primera idea, es la idea de la democracia como sistema político y de gobierno más idóneo. La segunda idea, es la del mercado como el fundamento del sistema económico. Así, estas dos ideas se convertirían en mitos fundantes para la humanidad (Oyaneder Jara, 2003). Aunque también es importante anotar, que existen mitos que han dado lugar a épocas históricas como es el caso del mito de la razón, llámese esta instrumental, tecnológica, tecnocrática, comunicativa o dialógica, que dio origen al proyecto de la modernidad (Vázquez Medel, 1996).

La naturaleza del poder

El poder puede ser analizado desde tres perspectivas. La primera perspectiva es una perspectiva clásica o ajustada al derecho. La segunda perspectiva es la que se ha denominado de izquierda, y la tercera es la que comúnmente puede ser denominada como postmoderna y de la cual el principal exponente es Michael Foucault.

Desde la perspectiva clásica, el término poder etimológicamente significa: capacidad, fuerza o potencia para realizar de forma eficaz una actividad o para imponerse (lat: *possum - potes - potu_ - posse - potestas - polleo*). Así desde este enfoque y según Max Weber, el poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad en el marco de una relación social. El mismo autor afirma que dicha voluntad se convierte en mandato al hacerse manifiesta, y que, cuando los otros la aceptan nace el dominio sobre ellos. Es decir, dicho dominio se mantiene por lo que el mismo autor llama: un nexo de obediencia. Es importante anotar que para Weber cuando el cumplimiento del mandato se basa en el temor o en el uso de la fuerza, su acatamiento es coactivo. Igualmente, para este autor cuando dicho cumplimiento se basa en la conveniencia o en la costumbre, el dominio ejercido adquiere una naturaleza irracional. Así mismo, y por el contrario, cuando el cumplimiento del mandato está motivado por la fuerza de la argumentación y de la razón, el dominio ejercido está cimentado sobre una comprensión real del sentido del deber (Weber, 1969).

Por otra parte, desde el punto de vista clásico, el ejercicio del poder requiere del cumplimiento de normas, reglas y prácticas, cuyo fin inicial positivo es el de garantizar la subsistencia de la comunidad y su defensa ante un ataque exterior. Igualmente, en esta óptica el poder se sirve de la inteligencia y se acrecienta y multiplica a través de ella (Vázquez Medel, 1996). Además, esta perspectiva sostiene que junto con la inteligencia, el ejercicio del poder requiere de la aplicación de la fuerza y esto implica un grado mínimo de violencia en forma de coerción. Esta violencia está representada por órdenes y formas de regulación simbólica como códigos, costumbres, tradiciones y valores (Pross, 1981). Sin embargo, cuando la violencia simbólica no funciona, el poder hace uso de

la violencia física sin que ésta se convierta en su fundamento. Así, para la derecha el poder es constitución, jurisprudencia y soberanía.

Desde la segunda perspectiva, es decir desde la concepción del poder de la izquierda, el poder es un instrumento de dominación que tiene como fin impedir la emancipación de los sujetos, haciéndolos incapaces de tomar sus propias decisiones y de manejar su propio destino. Desde esta perspectiva, de acuerdo con Gilles Deleuze (Deleuze, 1990, 1996) esta visión desde la izquierda del poder sostiene que el poder es poseído por la clase dominante y está localizado en el Estado. Es decir, el poder debe entenderse como poder del Estado. Así, desde la perspectiva de la izquierda se plantea la toma del poder como la toma del Estado y, a una actitud contra estado como forma óptima del ejercicio del poder. Igualmente, para esta perspectiva el poder actúa por medio de mecanismos de represión física e ideológica, como algo naturalmente negativo. Entre dichos mecanismos se encuentran los cuerpos de seguridad del Estado como el ejército y la policía y, los llamados aparatos ideológicos del estado como la escuela y los medios masivos de comunicación como la radio y la televisión, tal como lo expuso Althusser (2003) hace ya algunos años. Por otra parte, desde la perspectiva de la izquierda el poder está atado a la posesión de los medios de producción material de las sociedades y uno de los objetivos del pueblo oprimido es hacerse dueño de dichos medios de producción con el fin de lograr ejercer por sí mismos el poder que les ha quitado el estado burgués.

Desde la perspectiva postmoderna el poder no lo posee la clase dominante, éste se ejerce. Así que, el poder se convierte en una estrategia, algo que siempre está en juego (Foucault, 2008a). Por otra parte, para Foucault el poder no está localizado en el Estado, el poder está deslocalizado y se debe tratar como un efecto de conjunto ejercido por muchos factores, construyendo lo que Foucault llama la microfísica del poder (Foucault, 1999). Así, que la toma del Estado no resuelve la posibilidad del ejercicio del poder ya que no existen desde esta perspectiva relaciones de subordinación enmarcadas en una superestructura, si no que los mecanismos de poder no son piramidales y están fragmentados. Por otra parte, la perspectiva postmoderna sobre el poder, no lo entiende solo como prohibición negativa que cohibe o coacciona sino que también le concede una función productiva positiva para generar objetos, discursos, saberes y normas sobre ellos, o sea como red productiva dispersa que hace imposible la oposición y en su lugar ocasiona la aparición de múltiples resistencias orientadas a la construcción de tácticas y estrategias (Foucault, 2008a, 2004). Así, desde esta concepción se niega a la ley como potencia para prohibir, y el hecho mismo de que la legalidad del poder del Estado se exprese por medio de la ley. Desde la perspectiva postmoderna los límites de lo legal e ilegal sólo surgen al gestionar diferentes ilegalismos. Es decir, la ley no garantiza la paz y se convierte en un ejercicio de lucha constante. Por esto para Foucault el derecho no representa el poder (Foucault, 2008a).

Igualmente, el poder, desde esta perspectiva postmoderna se ejerce desde la creación de contradicciones y la imposición de valores, ideologías y oposiciones, para dividir a los sujetos para degradarlos, para producir en ellos auto-desprecio y fragmentación (Foucault, 2008c). Desde esta óptica el poder también se ejerce para reprimir, controlar, reeducar, castigar, y, minimizar la voluntad de aquel no lo detenta. Esto se logra a través del uso de tecnologías de normalización que derivan de las tecnologías del encierro. Así el poder se ejerce como encierro y marginalización de

otros, en forma de cárcel, escuela, o clínica psiquiátrica (Foucault, 1976, 2008b, 2008e). Foucault sostiene que la forma postmoderna del poder ha surgido de la transformación de diferentes formas de control en otras, y de diferentes conceptos referidos a los sujetos en otros. Así, para este autor, de la psiquiatría se pasó al orden social, de la higiene pública a la policía, de lo peligroso a lo delincuencia, de la disidencia a la locura y de allí a la normalización del disidente (Foucault, 1976, 2008b, 2008e).

Esta visión postmoderna del poder también sostiene que lo que existe son las estrategias del poder, y que frente a dichas estrategias es que hay que crear instrumentos de lucha para afrontar acontecimientos no pensados fruto de dichas estrategias. Foucault afirma que dichas estrategias incluso son usadas hasta en el campo del sexo, el cual se puede convertir en subversión como contra prohibición o en una forma del poder establecido (Foucault, 2008c, 2008d). Así mismo Foucault sostiene que es indispensable el estudio de las genealogías de las relaciones de poder y, del desarrollo de sus tácticas y estrategias (Foucault, 2008a).

Por otra parte, para Foucault la verdad es connatural al poder y ésta a su vez requiere de un régimen político, de un grupo de técnicas y de procedimientos de valoración que la produzcan y determinen una política de verdad (Foucault, 2003, 2008c, 2008d). Es decir, para Foucault la historia no puede aislarse de la forma en la cual se fabrica la verdad que implica los mecanismos de censura que impiden la liberación. Por último, Foucault también reconoce que donde hay poder hay resistencia creativa y dinámica ante él (Foucault, 2008a).

Finalmente, pueden señalarse algunas características negativas del ejercicio actual del poder. En primer lugar, hoy el poder se concibe como algo funcional propio de tecnócratas, administrativos y economistas que proponen programas de acción. En segundo lugar, esta concepción del poder convierte a los ciudadanos en simples votantes, es decir, no se les considera como electores y sujetos políticos en el marco de una democracia participativa (Marías, 2000). En tercer lugar, esta concepción del poder y de los ciudadanos hace que aquellos que ejercen el poder público, quieran de forma negativa multiplicar y reproducir su voluntad, en lugar de obedecer y de respetar la voluntad de los gobernados.

En cuarto lugar, hoy cada vez más naciones poderosas ejercen su poder sobre las otras usando sus ventajas científicas y tecnológicas que pueden mejorar sus condiciones de vida y de acceso a la información, y no a través de la amenaza de un ataque bélico. Es decir, hoy el poder bélico se ha venido transformando paulatinamente en biopoder y tecnopoder, (Foucault, 1997) De la misma forma, actualmente, y sobre todo en el mundo en desarrollo, muchas veces la violencia se ha convertido en el fundamento del poder. Este abuso de la violencia hace que el sistema jurídico sea inseguro para los ciudadanos y, despoja al poder mismo de su justificación racional y política.

Mito y poder

El poder encarnado en el Estado y en las instituciones políticas, hace uso del mito para constituirlo en un mecanismo para gobernar la sociedad y establecer sus derechos y deberes (Rodríguez Alba,

2005). Este uso del mito se debe a varias razones. En primer lugar, a que como ya se ha dicho, el mito proporciona un orden a la sociedad y posibilita la creación de civilización (Vázquez Medel, 1996). En segundo lugar, este uso del mito se debe a la necesidad de convertirlo en instrumento de dominación para que se articule con la voluntad de dominación de aquellos que detentan el poder y de esta forma mantener un sistema social (Pérez Tapias, 1988). Es decir, el mito es un instrumento de dominación porque proporciona justificación y sentido a la voluntad de poder en el marco político (Vázquez Medel, 1996). Así, históricamente el poder civil y religioso en sus diferentes formas y espacios se ha justificado a través de diversos mitos. Un ejemplo de esto es la justificación del poder en un origen divino de los gobernantes en las sociedades antiguas como la Egipcia, la Azteca o la Inca, quienes por ser casi Dioses, poseían un poder total y absoluto. Otro caso paradigmático del uso del mito para generar poder, es el de las monarquías europeas que justificaban su acceso al poder en la suposición de que su sangre era real por ser descendientes todos de la unión entre una hija de Carlos Martel con un príncipe judío descendiente de la casa de David. De esta forma, el mito se instrumentaliza para explicar el origen del poder (Rodríguez Alba, 2005). En tercer lugar, este uso del mito se debe a la crisis de legitimación y justificación propia de las sociedades contemporáneas, lo que hace necesario la mitificación de ideas como Estado, mercado y democracia, con el fin de mantener el dominio y aumentar la sumisión (Pérez Tapias, 1988).

El uso del mito por el poder puede llegar a extremos como el de la mitificación del gobernante a través del culto a su personalidad causando la personificación del poder. Así, el poderoso logra un excesivo poder como en el caso del dictador que habiendo sido mitificado como salvador mesiánico adquiere un fuerte arraigo popular y capacidad de persuasión al punto de la fascinación (Vázquez Medel, 1996) y que, se convierte en el depositario de la voluntad del pueblo, quien se la cede sin más. Inclusive, en ocasiones el pueblo renuncia a su propia historia para adoptar la mitología creada por el gobernante, para justificar su personalismo y absolutismo (Marías, 2000). De hecho, la idea del gobernante es en sí mítica, porque al depositar toda la confianza en una persona se le está adorando y por ende considerándosele como a un Dios. (Vázquez Medel, 1996).

De esta forma, en nuestras sociedades por la mediación del mito y de la mitificación, el orden lógico de la razón se convierte en un artificioso orden de la voluntad, voluntad que en este caso está manipulada y cercada ya que el uso del mito desconoce a la razón e incapacita a los hombres para pensar o actuar por sí mismos, atentado contra su personalidad y su libertad. Finalmente, es importante decir que la invulnerabilidad del mito asentada en su impermeabilidad a los argumentos racionales (López, 2004), lo convierte en una herramienta eficaz para hacer también invulnerable al poder que lo utiliza.

Mitificación del poder

La mitificación del poder se produce cuando este se convierte en el único objetivo de la existencia, en el motor de nuestros actos, en la única explicación para lo que hacemos o dejamos de hacer. Es decir, cuando el poder se ha convertido en un fin en sí mismo, o sea, en el poder por el poder. Al parecer, esta mitificación ha hecho suyas las palabras de Hobbes (1979) que define el poder “como

inclinación general de la humanidad entera, un perpetuo e incesante afán que termina solamente con la muerte”. Así, la mitificación del poder nace de la confusión entre la naturaleza de la vida humana y el afán de subsistencia. Julián Marías (2000) sostiene que esta omnipresencia del poder puede ser causada por una confusión entre poder y autoridad, y, por lo tanto, de la democracia con los regímenes autoritarios.

Desde la óptica de poder como mito, la posesión, la dominación y la lucha a veces violenta entre voluntades e intereses, se convierten en rasgos característicos de la existencia. Según el mismo Marías, la mitificación del poder hace que éste se convierta en deseo colectivo y al mismo tiempo en el principal mediador en las relaciones sociales del mundo contemporáneo.

Consecuencias de la mitificación del poder

La irracionalidad como práctica cotidiana

Cuando el ansia desordenada y sin sentido de satisfacción y de poder es lo único que existe, la vida pierde sentido y motivación. Un deseo sin límite es eternamente insatisfecho y por ello como es apenas lógico provoca frustración y resentimiento. Estos sentimientos se expresan en conductas arbitrarias, irracionales y violentas de autodestrucción. Así mismo, dichas conductas autodestructivas pueden expresarse a través del culto a aquellos íconos que las representen como las sectas y las tribus urbanas de corte autodestructivo, el alcohol o las drogas. Este deseo insatisfecho convierte la vida en algo vacío, ausente de esperanza y, por lo tanto, intrascendente, lo que la hace terreno abonado para el desprecio, el odio, la banalidad, la corrupción y la perversidad.

De acuerdo con Pérez Tapias (1988) esta irracionalidad trivializa y masifica nuestra conciencia y la convierte en un obstáculo que se opone al objetivo de adueñarse del mundo material. Según este mismo autor, en las sociedades contemporáneas obnubiladas con el poder “*se habla de lujuria y no de amor, de derrotas sin perdedores y de victorias sin esperanzas ni piedad*”.

La adopción de la tecnocracia como forma de control público

Cuando el poder es el único objetivo, el interés y el miedo se convierten en las bases de cualquier política. Así mismo, cuando esto ocurre, la administración pública se transforma en un instrumento para controlar y dominar a los sujetos en beneficio de los que detentan el poder. Por esto, el valor de dicha administración pública se define por su eficacia, por su eficiencia y por su capacidad para doblegarse ante el poder. En otras palabras, la mitificación del poder hace surgir la tecnocracia como forma de administración pública. Esta tecnocracia reduce la democracia a procedimientos instrumentales y administrativos orientados a controlar a los gobernados y a sus intereses.

De esta forma, la tecnocracia anula a los gobernados como actores políticos y maximiza el poder de los gobernantes. De acuerdo con Marías (2000), el pensamiento tecnócrata por estar fundamentado

en la ciencia y la tecnología, excluye de los estados contemporáneos nociones como tradición e identidad y minimiza otras como sociedad, Estado de derecho, democracia y política. Según este mismo autor, la tecnocracia no diferencia entre el poder y la justicia y coloca a esta última a depender del primero, es decir, la eficiencia tecnócrata al no saber de derechos si no de resultados, desemboca en una inevitable degradación de la justicia. Como consecuencia de esta degradación de la justicia, aquellos que están en el ejercicio del poder público ya no apelan entonces a la autoridad que les concede su legitimidad, sino, al autoritarismo.

El uso indiscriminado de la violencia:

Como el poder es el único objetivo, todos los medios para conseguirlo se justifican. Según Julian Marías (2000) es por esto que la aplicación de la violencia para conseguirlo, conservarlo, justificarlo y legitimarlo, se ha convertido en el método más generalizado. Aunque es importante anotar que, según el mismo autor, esta agresividad de los sujetos para defender su poder al mismo tiempo denota la inseguridad en sus convicciones. Dicha violencia hoy ha llegado a segar la vida de miles de personas en más de medio centenar de guerras alrededor del globo terrestre. Igualmente, su uso muchas veces injustificado ha provocado que el terror aplicado por los estados, desemboque en oleadas de terror realizadas por los individuos como en el caso de Irak y Palestina. Hoy en día ya no se agotan las vías del diálogo para lograr la solución pacífica de los conflictos sino que en muy poco tiempo se recurre a las vías de hecho para su resolución, mientras las mesas de negociación permanecen vacías y mudas, las explosiones resuenan y se llenan los cementerios, en muchos lugares del mundo como en Colombia, Irak, Afganistán, Sudan, Darfour, Madrid o Nueva York. Es así como las desapariciones forzadas, el secuestro, el terrorismo en todas sus formas, los bombardeos indiscriminados realizados por los ejércitos legales o ilegales ya sea a campos de refugiados, escuelas, iglesias o parlamentos, o la quema de pueblos enteros con sus pobladores dentro, son considerados como algo normal, como efectos colaterales del desarrollo o a lo sumo como epifenómenos propios de la natural y lógica búsqueda del poder que supuestamente existe en el corazón y en la mente de todos los seres humanos.

La adopción del totalitarismo como forma de organización política

En política, la mitificación del poder elimina la crítica y la reflexión y lo hace absoluto, irresistible e ilimitado. Igualmente, dicha mitificación genera un cambio en los factores que sirven para evaluar la acción política. Así, se desechan factores como la reflexión, el pensamiento crítico y las consideraciones éticas, y en cambio, se consideran otros como la habilidad técnica, el saber hacer y la obtención de resultados sin importar los medios (Pérez Tapias, 1988). Este cambio en dichos factores ha hecho que en muchas ocasiones hoy y en el pasado, en lugar de estadistas se hayan elegido para gobernar a demagogos, o lo que es peor aún, a sociópatas, que como es de esperar reducen la independencia, la autonomía y el trato justo de los gobernados (Julian Marías, 2000) llevándolos a un estado de indefensión que los incapacita para actuar.

Igualmente, esta crisis de la razón política y de la política como tal, causada por la mitificación del poder, lleva a la aparición de todo tipo de totalitarismos como nacionalismos, fascismos o dictaduras unipersonales o de clase (Vázquez Medel, 1996). Según Fornons y Fontdevila (2006) "allí donde levanta cabeza el irracionalismo ya está implícita la posibilidad de la aparición de una ideología fascista, agresivamente reaccionaria". Esta ideología anula la subjetividad de los sujetos, sobreponiendo a ella las categorías absolutas, idealizadas y mistificadas de pueblo y Estado-nación. Para esto, los regímenes nacionalistas inventan o reinventan diferentes objetos de culto y veneración como imágenes, emblemas, himnos, banderas, días patrios, etc. (Fornons y Fontdevila, 2006). Estos regímenes se interesan por la permanencia y difusión de sus mitos de poder, ya que al ser ellos parte del sentir y no del pensar, fácilmente interiorizan las ideologías dominantes en las conciencias homogenizándolas (Pérez Tapias, 1988). Esto sucede sin importar que los regímenes se sustenten en ideas tan diferentes como el poder blanco, al tercer Reich, el poder de los Soviets, la democracia o la patria. Para conseguir esto, los gobiernos concentran el monopolio de las comunicaciones ampliando su presencia en los medios y su capacidad de intervención en ellos.

Es de esa manera en la que los regímenes mitificados, aplanan la cultura e incapacitan a los ciudadanos para procesar e intervenir la información, disminuyendo así su capacidad de crítica y su influencia sobre la comunicación política. En suma, según Fornons y Fontdevila (2006) esta manipulación de los medios aumenta el autoritarismo, disminuye las libertades democráticas, perpetúa la dominación de los más fuertes, apacigua a los débiles y, justifica la injusticia hacia la mayoría.

¿Qué hacer ante la mitificación del poder?

En este apartado se tratarán varios aspectos acerca de los cuales los intelectuales deberían trabajar en relación con este fenómeno de mitificación del poder. En primer lugar, se propone la necesidad de transformar las ideas mismas de mito y poder, además de las ideas que se tienen acerca del ejercicio de este último. En segundo lugar, se propone como tarea la construcción de nuevas formas, relaciones e instituciones sociales que allanen el camino hacia la desmitificación del poder. En tercer lugar, de forma muy general se realiza una discusión sobre el papel de la transformación del mundo simbólico del lenguaje en la desmitificación del poder. En esta discusión se tratan además de la transformación misma del lenguaje, tópicos como el uso de los medios masivos de comunicación y el papel de la literatura y de la autoescritura en los procesos de desmitificación.

La transformación de las ideas de mito y poder

Para lograr la desmitificación del poder es necesario dejar de utilizar el mito como un reemplazo para la razón, cuando de lo que se trata es de explicar la realidad. Así mismo, se debería cambiar la visión del mito como forma de sacralización, absolutización y cierre de la realidad, que anula el deber ser. Esto exige emprender de manera urgente una tarea de resignificación del sentido del mito como construcción imaginaria que genera cohesión social (Pérez Tapias, 1988) y de la redimensionalización de lo racional en lo humano, rechazando al tiempo la mitificación y la racionalización avasalladora (Vázquez Medel, 1996). Así mismo, Pérez Tapias (1988) propone

anteponer a la visión mítica de la sociedad, una visión utópica de la misma que recupere el deber ser de la política y por ende la posibilidad de transformación social.

Por otra parte la transformación del poder mismo requiere igualmente de varias acciones. En primer lugar, es urgente que se produzca un proceso de moralización y de limitación del poder a través del desarrollo del derecho (Marías, 2000) para evitar el desborde de este poder y la generación de absolutismos. Igualmente, además del desarrollo del derecho y de la correspondiente legitimidad jurídica, para la transformación del poder, se requiere de un proceso de legitimación social del mismo poder. Esta legitimación social de consenso facilitaría la diferenciación necesaria en toda sociedad democrática entre autoridad y poder.

Además del desarrollo del derecho y de la legitimación social del poder, éste debe ser reinventado a través de la crítica de las formas en las que se establece y ejercita y, de la generación de nuevas formas para lograr la participación ciudadana en la construcción social, la toma de decisiones, el ejercicio de control de lo público y la activación de las instancias democráticas. Finalmente, como diría María Zambrano, aquellos que ejercen el poder están en la obligación de desprenderse de él. Es decir, deben resignificarlo despojándolo de su calidad de idea que les manipula convirtiéndolos en personajes de la historia y, quitándoles su naturaleza de personas. Esta resignificación del poder podría posibilitar la legitimación de la actuación política desde la ética (Marías, J 2000)

La construcción de nuevas formas, relaciones e instituciones sociales

En cuanto a la construcción de nuevas formas de relaciones sociales, Leonardo Boff (1994) propone ejercitar una lógica dialogal pericorética que implique el juego de iter-retro-relaciones entre y a través de todos. Es decir, esta nueva lógica implica la adecuación a la complejidad de la realidad y en ella no tiene cabida la generalización de visiones singulares que por ser más fuertes pretendan ser universales. Así mismo, la transformación de las relaciones sociales requiere del fortalecimiento mismo de la sociedad democrática a través del reconocimiento y la conformación de lo que Marías (2000) ha llamado las asociaciones intermedias como sindicatos, gremios y juntas locales.

Por otra parte, este mismo fortalecimiento requeriría de la modificación de los sistemas educativos existentes. Dicha modificación exigiría de la introducción de la educación política en estos sistemas para transformar el inconsciente colectivo y posibilitar la transición del poder de unos pocos al poder de todos. Esta misma propuesta educativa debería de contemplar la belleza, la estética, la alegría, lo lúdico-simbólico y la preparación para la libertad en oposición al autoritarismo, la rigidez y la manipulación (Vázquez Medel, 1996). Es decir, esta educación debería posibilitar una vida digna y oponerse a los nacionalismos, el racismo, la intolerancia, la discriminación, la violencia y el individualismo (Mato, 2002).

La transformación del mundo simbólico

A través del lenguaje se definen las identidades de las personas y a los pueblos, y en él, se reflejan las formas de vivir, relacionarse, entenderse, mirarse y comprenderse. Es decir, a través de él se construye la experiencia y se organizan y legitiman las prácticas sociales, por esto cambiar el lenguaje es de cierta forma cambiar el mundo. Así, cambiar el lenguaje es transformar la representación de sí mismos, de la vida y de los pueblos así como de sus identidades. Una forma de lograr esto es que las personas a través de la autoescritura enuncien sus propios discursos para transformar y crear su propia historia (Mato, 2002). En la autoescritura se narra el mundo de cada uno y de esta forma se contribuye a cambiarlo. Dicha autoescritura implica la reconstrucción de la memoria de los sujetos y el reconocimiento de su historia y de sus creencias y además, de la posibilidad de crear una nueva historia, un nuevo futuro. La autoescritura de los sujetos convertida en literatura podría convertirse también en un lugar para la crítica desde los sujetos, desde lo débil dándoles representación y por ende espacio político (Gregorio, 2001).

Por otra parte, la literatura también podría convertirse en un instrumento desmitificador a través del cual se generen nuevos mitos que sustituyan los mitos oficiales (sustitución) o se proporcionen marcos nuevos a los mitos viejos (re-mitificación) (Vázquez Medel, 1996). Igualmente, a través de la literatura se pueden subvertir y relativizar los mitos oficiales a través de diversas formas literarias como el cuento y la novela. Es conocido que desde la antigüedad los mitos de las sociedades se relativizaban utilizando la parodia y la ironía como en la comedia griega de Aristófanes. Igualmente, en nuestros tiempos es muy conocido el caso del texto: cuentos de hadas retorcidos (Jacobs, 2002) en el que se desmitifican nociones como las de rey, príncipe, princesa y caballero, entre otras. En ocasiones, es la misma literatura la que ha creado los mitos fundadores de algunas culturas como es el caso del Quijote que logra seducir a los lectores con el poder de su imaginación. Según Irizarry (1998) estas creaciones míticas de la literatura llamadas verdades poéticas o mitopoéticas se convierten en realidades míticas mucho más recordables que las realidades históricas. De acuerdo con Marías (2000) esta objetivación de las creaciones de la Literatura se debe a que la imaginación es la responsable de las representaciones de la realidad y de la generación de sus posibilidades. El mismo autor argumenta que todo es ficción y que ésta solamente se produce donde se da la verdad. Así, toda verdad tiene una estructura de ficción. Para el mismo autor todo conocimiento crea categorías a través de la ficción. Por esto, la realidad muchas veces es un producto de la ficción y las fronteras entre ésta y la realidad no son claras.

Por último, la transformación del mundo simbólico en las sociedades actuales requiere de la modificación de la relación de los medios masivos de comunicación con la sociedad. Dichos medios hoy niegan la reflexión crítica y sumen a las sociedades en la dictadura de la opinión. Por esto se requiere de una ciudadanía de los medios que contemple la restitución del lugar del intelectual público en dichos medios, para que éste reflexione sobre lo público y acabe con el sitio que el pensamiento fácil le ha tendido al pensamiento crítico (Larrea Adital, 2004).

Bibliografía

ALTHUSSER, L. (2003) Ideología y aparatos ideológicos de estado / Freud y Lacan. Buenos Aires: Editorial. Nueva Visión

BOFF, L. (1994): Nueva Era: la civilización planetaria. Estella, Verbo Divino, 1995.

CAMPBELL, J. (1991). El poder del mito. Publicaciones y Ediciones Salamandra. Barcelona.

DELEUZE, G, (1990) ¿Qué es un dispositivo? En: Michel Foucault filósofo: Gedisa editorial, Barcelona

DELEUZE, G, (1996) Crítica y Clínica: Editorial Anagrama, Barcelona.

FORNONS D., Fontdevila, G. (2006) Críticas a la superación de Marx según Eduardo Subirats. En: Argumentos de la social democracia. www.socialdemocracia.org

FOUCAULT, M. (1976) Historia de Locura en la Época Clásica, Tomos I, II, III, México, Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, M. (1997): Cours au College de France (1976): "Il faut défendre la société". Genealogía de racismo, Defender la sociedad. Undécima Lección: Del poder de soberanía al poder sobre la vida. 17 de marzo. Hautes Etudes Gallimard Seuil Paris France.

FOUCAULT, M. (1999) Microfísica del Poder, Editorial la Piqueta. Madrid España.

FOUCAULT, M (2003) La Verdad y las Formas Jurídicas. Gedisa.

FOUCAULT, M. (2004) El Orden del Discurso. Tusquets.

FOUCAULT, M (2008a) Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Siglo XXI editores, Buenos Aires. Argentina.

FOUCAULT (2008b): Nacimiento de la Clínica. Siglo XXI editores Buenos Aires. Argentina.

FOUCAULT, M (2008c): Arqueología del Saber. Siglo XXI editores Buenos Aires. Argentina.

FOUCAULT, M (2008d): Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber, Vol. I, Siglo XXI editores Buenos Aires. Argentina.

FOUCAULT, M (2008e) Historia de la Sexualidad. El Uso de los Placeres, Vol. II. Siglo XXI editores Buenos Aires. Argentina.

GARCÍA García José Joaquín. CAUICH Canul, Jesús Francisco. DUARTE López Fredy Eduardo. El mito del poder en la sociedad contemporánea.

Uni-pluri/versidad Vol.9 No.3, 2009. Universidad de Antioquia. Medellín. Col.

Versión Digital. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/issue/current>

- 12 -

- FOUCAULT, M (2008d) Las palabras y las cosas. Siglo XXI editores. Buenos Aires. Argentina.
- FOUCAULT, M (2008e) Vigilar y Castigar, Siglo XXI editores México, México
- Gregorio, J. (2001) El silencio que le es propio En: La mirada limpia (o la existencia del otro), N° 2, mayo-junio, pp. 60-64. Sevilla. España.
- HOBBS T. (1979). Leviatán. Editora Nacional, Parte 1 Cap XI. Madrid, España.
- IRIZARRY, E. (1998). Nuevos mitos por viejos: Técnicas de "re-mitificación" histórica en *Seva*, de Luis López Nieves* En: *Inti: Revista de Literatura Hispánica*. N° 46-47, otoño 1997-primavera, pp. 127-138. Rhode Island, EEUU.
- JACOBS, A. J. (2002). Cuentos de hadas retorcidos. Ed: Sirio. S.A. Málaga. España.
- LARREA Adital M. (2004). Ponencia presentada en el Foro Social de las Américas: Poder y descolonización. Quito, Ecuador.
- LÓPEZ, J. (2004). El carácter histórico cultural de mito: aproximaciones históricas. En: Presente y Pasado de la Historia. 9 (17). Caracas, Venezuela.
- MARÍAS, J. 2000. Tratado sobre la convivencia, Ed: Martínez Roca, Barcelona. España.
- MATO, D. (2002). Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder (coord.) (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. En <http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- OYANEDER, Jara, P. (2003). Aproximación al mito. *Atenea* 487 . I Sem. pp. 93-101 ISSN 0716-1840
- PÉREZ, Tapias, J. A. (1988). Mito, ideología y utopía. Posibilidad y necesidad de una utopía no mitificada. *Gazeta de Antropología*. Universidad de Granada. N° 6, Texto 06-04
- PROSS, H. (1981): La violencia de los símbolos sociales. Barcelona, Anthropos,
- RATZINGER, J. (2003) Las 14 Encíclicas de Juan Pablo II: origen y carácter de la crisis actual de la política. En: *Humanitas Revista de Antropología y Cultura Cristiana*. 31. julio - septiembre. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. Chile.
- RODRÍGUEZ Alba O. A. (2005) El papel del mito en la evolución de la teoría política desde la filosofía griega hasta Maquiavelo. En: *Expectativas Revista de Relaciones Internacionales* N° 7 junio. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá, Colombia

VÁZQUEZ Medel M. A. (1996). El poder del mito / el mito del poder. Estrategias de la Persuasión. Ed: Alfar. Universidad de Sevilla. Sevilla. España. Pág. 9-20

WEBER M. (1969). Economía y sociedad. Ed: Fondo de Cultura Económica. México, México.



GARCÍA García José Joaquín. CAUICH Canul, Jesús Francisco. DUARTE López Fredy Eduardo. El mito del poder en la sociedad contemporánea.

Uni-pluri/versidad Vol.9 No.3, 2009. Universidad de Antioquia. Medellín. Col.

Versión Digital. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/issue/current>

- 14 -